

A TRAVÉS DEL ESPEJO



J. F. Yvars

## ¿Ironía romántica?

Tal vez sí, lo cierto es que Sigmar Polke jamás renunció a sus sueños de juventud, como exigían el *Don Carlos* de Schiller y la dimensión utópica que cierra su tiempo y vertebraba la elipse artística insinuada por su obra primera. Me entero en Viena de la muerte de Sigmar Polke, uno de los más agudos artistas que llegaron del frío, del Este alemán, cuando todavía la quimera del socialismo real deslumbraba a la izquierda posibilista europea. Una al-

ternativa a la barbarie del capitalismo sin moral que repuntaba con fuerza. Nacido en la Silesia alemana, tráfuga en Düsseldorf apenas las circunstancias permitieron el reajuste familiar. Estudiante aventajado pero crítico de Beuys en el periodo iconoclasta del artista, cuyas provocativas acciones concluyeron en su expulsión. Polke ha sido, junto a Richter, y tal vez Baselitz y Kiefer, por su fijación matérica, una de las figuras clave del llamado *realismo capitalista*, que definió un frente cultural opuesto al didacticismo de cartón piedra y apología del presente que todavía imperaba más allá del muro berlinés. Una generación formada en la indigencia bélica y desposeída de casi todo: profesión –su padre fue un arquitecto depurado–, legitimidad pública e identidad colectiva. Una generación discolpa que se enfrentaba, impotente, a la realidad de un mundo dominado por el consumo y la ostentación. El antirracismo, Vietnam, la contracultura, la hicieron reaccionar contra el egoísmo infraburgués antisistema, pero abrumada curiosamente por una doble culpa ancestral: la ignominia nazi y el fracaso de un socialismo responsable, e igualitario.

No es casual, así, que la incompatibilidad natural con la sociedad de consumo y un efectismo provocador cercano a Fluxus –era 1963– tuvieran su lugar en la construcción de un activo lenguaje gráfico que descubría el pop *avant la lettre*, a partir del cartelismo político, y asimilaba el momento álgido del movimiento a la sombra de Warhol, pero sin el cínico despliegue publicístico y decorativo neoyorquino, de esa incómoda figuración vacua, brillante y

comercial. Polke tuvo que simultanear el trabajo y el estudio en la Academia de Bellas Artes de Düsseldorf desde 1959, fue técnico en vitrales, hasta que hizo su aparición pública en colectivo con Richter y Lieg. Una punzante estocada a las buenas maneras de la publicística industrial del momento, un cierto *pop alemán* que abrió a los artistas el mercado internacional. Pero la pintura de Polke se singulariza pronto al alcanzar una densa ductilidad plástica que le llevó a sobreponer géneros y a manipular las imágenes con gestos fuertes y tachaduras de contenido icónico y presencia gestual, pero con una indudable potencia como signos sensibles que se sitúan más allá de la denuncia activa.

La pintura de Sigmar Polke se afirma, pues, sobre estas coordenadas: un cierto malditismo *beuysiano* que tiñe su obra temprana y explica el radicalismo iconoclasta de sus proyectos iniciales, con la asimilación creativa, a la vez, de las estéticas pop ya mediados los setenta. El cuadro es todavía para Polke un espacio plástico en el que cabe yuxtaponer todo tipo de elementos significantes forjados en la parodia y la ironía, pero que calibra la envergadura formal de la abstracción y la convierte en el contrapunto necesario de la experiencia expresionista y figurativa, de la mezcla de géneros –pintura, fotografía, intervención y grafismo– que diversifican su trabajo. La elegancia formal de sus

propuestas, el equilibrio tonal de sus retratos, la lección aprendida de la historia del arte, de los maestros del clasicismo y el sombreado, del espacio equívoco veneciano. Un pintor universal, para el comisario Harald Szeeman, que lo consagró en la Bienal veneciana de 1986.

Las *imágenes punteadas* de Polke sobre base gráfica son ejemplos de sensibilidad fuera

sinúa el omnímodo poder económico, nada mejor que arrasarlo con temibles bombardeos figurativos que subvierten la planitud cotidiana, como hizo Palermo y más tarde Paik.

Recuerdo la exposición sobre papel de Polke que presentó Margit Rowell en Nueva York en 1999 y la muestra en el IVAM en 1994, como la excepcional selección de obra y texto de Gloria Moure. Tuve ocasión entonces de convivir con Polke, sorprendido de que yo, aparentemente tan respetable, hubiera compartido el belicoso activismo alemán de Renania en aquellos primeros sesenta. Sí, pero yo vivía en Bonn, le respondí, “pequeño pueblito alemán con pretensiones capitalinas”, añadía Polke. Todavía conservo un triple perfil, en lápiz graso, hecho de un trazo en plena sobremesa. La audaz instantánea de Polke captada por Angelika Platen, el artista suspendido en el aire, en atrevida pirueta, me recuerda a Yves Klein. Que este arte casi invisible haya tomado Nueva York, la Tate londinense y Tokio nos habla de las posibilidades absolutas de su energía formal: intérprete radical de la Revolución Francesa en 1989 e irónico testigo gráfico de la alianza civilizatoria actual que, como el perdido socialismo gélido, circula como trucada moneda de cambio. Volvamos a la serie *Negro sobre blanco*, la educada ironía de este alemán romántico. “La pintura es una ignominia”. Tal vez. Pero contagiosa.●



KIM MANRESA / ARCHIVO

Sigmar Polke

del tiempo y evocan una actitud romántica que la ironía hace contemporánea y multiplica su capacidad de comunicación. Un arte que propugna paradójicamente la emancipación del medio plástico y elude los fáciles rótulos comerciales –conceptualismo, minimalismo, neopop, e incluso el reduccionismo lingüístico que parece apuntar en *Lösungen* (1967). Quizás esa ironía y el humor estigmatizan la deslumbrante sencillez del artista y se convierten en su mejor defensa contra la banalización globalizada que define nuestro ahora. Si el cubo blanco del museo in-

tada por Angelika Platen, el artista suspendido en el aire, en atrevida pirueta, me recuerda a Yves Klein. Que este arte casi invisible haya tomado Nueva York, la Tate londinense y Tokio nos habla de las posibilidades absolutas de su energía formal: intérprete radical de la Revolución Francesa en 1989 e irónico testigo gráfico de la alianza civilizatoria actual que, como el perdido socialismo gélido, circula como trucada moneda de cambio. Volvamos a la serie *Negro sobre blanco*, la educada ironía de este alemán romántico. “La pintura es una ignominia”. Tal vez. Pero contagiosa.●

Els Surfing Sirles revolucionan con su sonido garage la primera jornada del popArb

## Jardín ‘indie’

### ESCENARIOS

RAMON SÚRIO  
Arbúcies



No son las multitudes de antaño, en los tiempos de L'Acampada Jove, pero cuando llega el popArb se nota en las calles de Arbúcies la ebullición de los momentos especiales. Los propietarios de las llamativas pulseras que los acreditan como asistentes deambulan por las empinadas calles esperando el momento en que en el patio de Can Casó suenen los primeros acordes del festival.

Los encargados de abrir la sexta edición del popArb fueron Rosa Luxemburg. Les siguió la primera atracción de la noche, Els Amics de les Arts, grupo que se ha convertido en la revelación

de la temporada gracias a textos hilarantes y melodías redondas del calibre de *Jean-Luc, L'home que treballa fent de gos* o *4-3-3*, entre otras. Para tan especial ocasión, se presentaron en formación de noneto con sección de metal incluida. Aunque los elogios que han recibido son merecidos, harían bien en no caer en un humor que en ocasiones, más que a la mejor alternativa *indie* catalana los hace parecer a unos imitadores de La Trinca, pasos de baile incluidos.

Otro talento emergente es Joan Colomo, un mozalbete con aspecto de *mono ártico* y guitarra parcheada que no paró de invocar a la *peña*, al espíritu de los Doors, al punky-pop y a momentos más intimistas que fueron del folk alucinado al pop socarrón de voz impostada. Tiene talento pero aún le faltan tablas.

De los triunfadores de la primera velada, Delafé y Las Flores Azules y Standstill, ya dimos buena cuenta en sus recientes presentaciones en Barcelona. Sólo apuntar que Elena Miquel y Oscar Daniello no parecen lle-

**El grupo Standstill fue otro de los triunfadores, con su elaborado y místico rock progresivo**

var entre ellos el buen rollo que su música aparenta y que el grupo de rock progresivo liderado por Enric Montefusco cuaja su mejor temporada presentando el conceptual *Adelante Bonaparte*. La letra de uno de sus temas

puede servir de símil para definir el buen rollo que se respira en el popArb: “La vida es domingo/canción sin fin/noche de estrellas/ y un rato en el jardín”. Pero no sólo en el jardín de Can Casó, porque uno de los mejores conciertos de la jornada inaugural se vivió en el abarrotado pub Obi, donde a las tantas de la madrugada Els Surfing Sirles provocaron un desmadrado *pogo* con su socarrón sonido garage. La banda que lidera el guitarrista, cantante y poeta Martí Sales, un hombre de apellido ilustre, deja claro que “on no hi ha sang no s’hi fan botifarres” y que por muy irreverentes que sean, hay algo intocable como el Barça. Desde aquí proponemos al nuevo presidente que los programe para amenizar las fiestas del Camp Nou, ya que su versión del himno culé bien lo vale.●

www.promoconcert.es

**Palau de la Música L'Auditori**

THE ORIGINAL  
**GLENN MILLER ORCHESTRA**  
Directed by Ray McVay

**Tornen!**

Palau · Diumenge 7 novembre, 18 h

5<sup>a</sup> Gira d'èxit

Oh Happy Day!  
**Alabama GOSPEL Choir**  
Nou programa!  
Tornen!

Palau · Dissabte 18 desembre, 22.30 h

Més de 3 milions d'espectadors

**Johann Strauss**  
Strauss Festival Orchestra  
La gira més famosa d'Europa

Gran Concert de Cap d'Any 20<sup>è</sup> any d'èxit

Palau · Diumenge 19 desembre, 18 h  
Palau · Dissabte 25 desembre, 20 h  
Palau · Divendres 31 desembre, 18 h

COR, BALLET I ORQUESTRA DE  
**L'EXERCIT RUS**

100 artistes!  
DE SANT PETERSBURG

Nou programa!  
Tornen!  
a petició del públic

L'Auditori · Dijous 23 desembre, 20 h

VENDA D'ENTRADES

Palau: 93 295 72 00  
L'Auditori: 93 587 89 60

ServiCaixa  
902 33 22 11  
servicaixa.com

Grups: 93 587 89 60 · www.promoconcert.es